

Análisis de suelos

Está demostrado que la fertilización equilibrada de los suelos es una inversión rentable y un elemento esencial en la agricultura moderna.

Sin embargo, para que la aplicación de fertilizantes sea eficiente, debemos conocer, por un lado, las necesidades, en unidades fertilizantes, del cultivo que se va a implantar, y por otro, el nivel de elementos nutritivos asimilables por las plantas existente en el suelo donde se vaya a establecer dicho cultivo.

Para conocer estos datos es imprescindible efectuar un análisis de suelos, sin perjuicio de la complementación con otros métodos siempre que sea posible (extracciones de los cultivos, análisis de plantas, síntomas de deficiencias y experimentación).

El análisis de suelos de tipo normal nos determinará sus características físicas (granulometría, contenido en caliza total, caliza activa y materia orgánica) y químicas (pH, niveles de nitrógeno total, y de ácido fosfórico y potasa asimilables por la planta).

Ahora bien, más que los porcentajes de elementos nutritivos, lo que a los agricultores y ganaderos les interesa son las conclusiones prácticas traducidas en una recomendación de abonado, para lo que deberá buscar el asesoramiento de un técnico especialista conocedor de la zona, experto en suelos y en métodos de cultivo de la región.

Toma de muestras del suelo

Es importante señalar que el valor del análisis de suelos y en consecuencia la eficiencia de la recomendación de abonado dependen fundamentalmente de la forma en que se ha realizado la toma de muestras.

Para que los datos del análisis sean representativos de la situación real de la finca, deberán

tenerse en cuenta las siguientes recomendaciones:

1.- Momento de la recogida.

Las muestras se tomarán una vez finalizado el cultivo y antes de una nueva aplicación de abonado. Se deberá tener la precaución de no tomar las muestras después de un encalado y en caso de haber abonado con fósforo y potasa se dejará pasar al menos un mes.

2.- Número de muestras y submuestras.

Por cada parcela uniforme, es decir, aquella que sea tratada como una unidad y con un tratamiento determinado, se tomará una sola muestra que será el resultado de la mezcla de varias submuestras recogidas en distintos puntos de la parcela.

En general pueden ser suficientes entre 20 y 30 puntos de recogida por hectárea, dependiendo de la homogeneidad de la parcela. Cuando ésta sea muy heterogénea, es preferible hacer análisis independientes, como si se tratara de parcelas diferentes.

3.- Recorrido para tomar las muestras.

El recorrido se hará en zig-zag o en estrella, tal como se indica en la figura 1, tomando una submuestra al azar en cada punto.

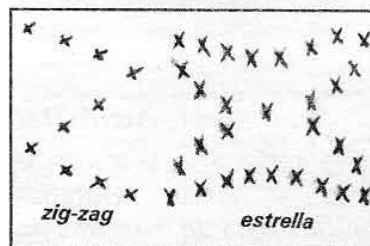


Figura 1.- Esquema del recorrido para la toma de muestras

4.- Forma de recoger las muestras.

Herramientas: Se puede utilizar barrena, tubo en forma de sonda, azada o palote (figura 2) que deberán limpiarse cada vez que se tome una nueva muestra.

Previamente, se limpiará la superficie de los puntos de recogida de vegetación o de restos de cosecha.

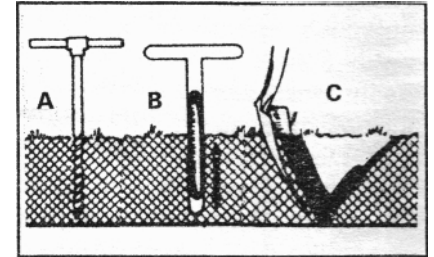


Figura 2.- Herramientas para la toma de muestras. A: barrena, B: sonda, C: pala

Profundidad de recogida: dependerá del espesor de la zona donde se desarrollan las raíces del cultivo a abonar (capa arable), como sigue:

- Tierras de labor, hasta unos 30 cm.
- Praderas, hasta unos 5 cm.
- Plantaciones de árboles, hasta 30 cm. para el suelo y de 30 a 60 cm. para el subsuelo.

5.- Frecuencia de la toma de muestras.

No es necesario tomar muestras de la misma parcela para todos los cultivos cada año. Al modo orientativo pueden seguirse las siguientes recomendaciones:

- Pastos o praderas permanentes, cada 5 años.
- Praderas de explotación intensiva (con fuertes aplicaciones de nitrógeno), cada 3 años.
- Otros cultivos, cada 4 años.

6.-Preparación de la muestra

Las submuestras de cada parcela, una vez secas, se mezclan bien, extrayendo 500 gramos de la mezcla para obtener la muestra final que representará a toda la parcela. Posteriormente se meterá en una bolsa que deberá ir bien etiquetada, señalando los parámetros a analizar, las observaciones de interés para la interpretación del análisis (cultivo, abonados y otros) y los datos para identificarla parcela cuando se reciban los resultados.

Por último, se enviará al laboratorio para analizar. ■